

UNA PAUSA DE VERANO



AITOR ESTEBAN ■ PORTAVOZ DEL PNV EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

DANI DE PABLOS

PEDRO VALLÍN  
Madrid

Sorprendió a muchos descubrir que Aitor Esteban, portavoz del PNV en el Congreso, además de profesor de Derecho Constitucional y Administrativo, había dado clases de Historia y Cultura Indígenas de Norte y Mesoamérica, así que no debe resultar tan chocante que el parlamentario con el que los cronistas medimos la temperatura de la Cámara —si la mayoría de investidura tiene fiebre o la derecha estatal delira sudorosa se puede testar en el tono y las metáforas— sea un aficionado al rugby, deporte que practicó de joven y del que hoy sigue siendo seguidor.

¿Por qué el rugby?

Por mi padre. Yo soy del 62, y en la dictadura había lo que había, en cuanto a oferta de deportes y ocio. Mi padre siempre ha sido muy filobritánico y le gustaba mucho el rugby. Me llevaba a ver los partidos de niño, y con los años me apunté al equipo.

La anglofilia es muy de Bilbao, como el afrancesamiento de San Sebastián.

Sí, es cierto, fíjese que los británicos mantienen el consulado en Bilbao y es bastante activo. Todo esto viene de las relaciones comerciales históricas.

Viendo su foto de federado, no se ofenda, no parece encajar en el arquetipo del jugador robusto.

La gente tiene la idea de que todos los jugadores de rugby tienen que ser unos muchachotes, y no es así. Yo no jugaba en la delantera, jugaba en los tres cuartos, de ala, no me metía en las melés. Era uno de los rapidillos. Es verdad que si miras ahora a la gente que juega, cada vez son más atléticos; pero entonces apenas había profesionalismo, ni siquiera en las islas Británicas. Recuerdo cuando veía los partidos del entonces torneo de las Cinco Naciones en blanco y negro, cuando explicaban la alineación, unos eran carniceros, o mecánicos, mineros..., luego se fue profesionalizando.

Jugó en el Bilbao Rugby Club? Aún soy socio. Cuando empecé era menos que juvenil, y lo dejé con 21 o así, porque se me complicaba mucho la actividad política,

y la universidad. No me alcanzaba el tiempo. Jugábamos en ligas locales, pero te clasificabas para la Copa. Recuerdo una Copa en que le ganamos al Independiente de Santander y nos tocó contra la Unió Esportiva Santboiana. Ganamos el primer partido, 4-0,

Afición

“Empecé en el rugby porque mi padre, que era muy anglófilo, me llevaba a los partidos”

creo, gracias al factor campo.

¿La afición?

No, el barro. Nuestro campo tenía más barro que hierba. Con decirte que uno de mis compañeros perdió una bota y nunca la encontramos. Entonces no había hierba artificial, el nuestro era de césped, pero lo usábamos tres o cuatro

equipos. Así que en los días lluviosos era chocolate. En la vuelta, dormimos en Barcelona, y lo típico en chavales jóvenes que salen de casa: nos quedamos a dormir tres, los demás se fueron de juerga y llegaron a las tantas. Así que resistimos diez minutos del partido, luego nos pasaron por encima. Fue 49-0 o una cosa así.

¿Usted era bueno?

Bueno, vaya. Era miope y tenía problema con los balones altos.

Sí, esto me pasaba a mí en la portería. Los tiros de lejos...

Al final, por intuición, acababas cazando alguna. En aquella época, un chaval de familia humilde como yo no podía ni pensar en pedir en casa unas lentillas.

¿Qué aprendió del rugby?

Es un deporte en el que se te puede hacer mucho daño, pero la gente no va con mala intención. El espíritu es diferente, quizá porque la competitividad existe, pero

no era tanta. Un equipo es un grupo en el que conoces a gente y haces amigos, porque tan importantes son los partidos como el tercer tiempo.

¿Sigue el deporte? ¿Ve el torneo de las Seis Naciones?

Sigo yendo, aunque no mucho. De

La legislatura

“Las cosas se van a complicar, por la coyuntura económica y por las elecciones”

vez en cuando me contactan mis compañeros y voy. Si sigo el Seis Naciones, y al Aviron de Baiona, porque tengo conocidos que han jugado allí. Sigo bastante la liga francesa y las competiciones europeas. Hace tres años o cuatro, las finales fueron en San Mamés y la verdad es que se celebra-

ron con mucho éxito y ni un incidente. Llama la atención que no daba problemas de orden público como el fútbol. No soy el único diputado al que le gusta el rugby. Hace años, nos fuimos juntos el que fue diputado del PSC Alex Sáez y yo a ver la final europea a



Carnet de federado de 1981

Londres. Sé que Isidro Martínez Oblanca también es aficionado.

El rugby es rudo, pero más cortés de lo que aparenta. ¿La política era así antes?

En rugby la clave para ganar es hacer las menos faltas posibles. Porque depende de dónde la hagas es posible que te metan un balón entre palos, y además no debes protestar al árbitro porque te echan diez metros para atrás. En política, se hacen las faltas como si no hubiera riesgo. No sé si antes era más limpia o no, había faltas, pero parecían un accidente. Ahora se ve que algunos van directamente a provocar la falta, a insultar. Salen al campo a hacerlas. A ver, siendo justos, en rugby he visto de todo, he visto a algunos salir del campo con un mordisco.

¿Cree que nos espera un final de legislatura rudo o cortés?

Yo creo que se va a complicar todo por dos circunstancias que todos tenemos en la cabeza. Va a ser un invierno muy difícil en lo económico, con presiones de todo tipo, y tenemos en primavera unas elecciones fundamentales en las que te juegas un montón de instituciones. Y ahí se van a rasgar muchas hilaturas. No solo lo veo en la coalición y dentro de Unidas Podemos, sino en todos, los catalanes se van a ver en dificultades. Lo malo es que las cosas hay que hacerlas con previsión y al Gobierno lo veo, como dije en el debate, improvisando mucho.

Pues ya está.

Ah, y mi equipo favorito es Gales.

Enfortim la seva educació per impulsar el seu futur. Fes-nos costat per fer-ho possible. Fes un donatiu.

**Casal dels Infants**  
casaldelsinfants.org

Des de 1983, treballant per la igualtat d'oportunitats d'infants i joves en risc d'exclusió social. Barcelona | Badalona | Sant Adrià de Besòs | Santa Coloma de Gramenet | Salt | Mataró